

Arígnoto el pitagórico (*Luciano, Philopseudes, 29 ss.*)¹

FERNANDO GASCÓ
Universidad de Sevilla

RESUMEN.—El autor pretende identificar al pitagórico mencionado por Luciano en *Philopseudes* (29 ss.) con la figura de Apolonio de Tiana cuya leyenda se estaba gestando por entonces.

En los últimos tiempos hay una tendencia a recuperar a Luciano como fuente histórica digna de crédito. Es, a mi modo de entender, una justa reacción contra los intérpretes de este autor que insistían en juzgar casi exclusivamente en clave literaria las obras del de Samosata y las referencias que en ellas se encuentran. Tras los trabajos de Louis Robert² y el libro de C. P. Jones³, por mencionar dos bastante recientes y estimulantes ejemplos, parece que cobran consistencia hombres y circunstancias aludidos en las numerosas obras de Luciano. Una tendencia interpretativa como ésta se inserta en otra de carácter más general que pretende dar cuerpo a las personalidades de la Segunda Sofística, precisando su marco social, económico y político⁴: si son hombres que tienen un contexto determinado y unos intereses precisos de una u otra manera ello ha de aparecer en sus obras.

La perspectiva mencionada es digna de ser tenida en cuenta, porque los autores de la Segunda Sofística nos han legado una obra importante, donde se ofrecen múltiples noticias sobre temas muy dispares. Ahí están de forma destacada las obras de Dion de Prusa⁵, Elio Arístides⁶ y Luciano por mencionar autores bien conserva-

1. Un texto semejante a éste que presento fue leído en el II Congreso Peninsular de Historia Antigua celebrado en Coimbra en 1990.

2. *A travers l'Asie Mineure: Poètes et prosateurs, monais grecques, voyageurs et géographie* (Bibliothèque del Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome, 239), París, 1980, pp. 393-421.

3. *Culture and Society in Lucian*, Cambridge, Mass., 1986, y F. Gascó, *Veleia*, 5, 1988, p. 322 y ss.

4. En especial a partir del libro de G. W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, 1969 y F. Gascó, «Retórica y realidad en la Segunda Sofística», *Habis*, 18-19, 1987-1988, pp. 437-443.

5 Cf. P. Desideri, *Dione di Prusa. Un intellettuale greco nell'impero romano*, Mesina-Florenzia, 1978; C. P. Jones, *The Roman World of Dio Chrysostom*, Cambridge, Mass., 1978.

dos y que confirman de forma notoria lo que estoy diciendo. Pero quizá entre estos tres autores sea el último el que ofrece una información más variada sobre un mayor número de temas. Tras este caudal informativo había una curiosidad con pocos límites y una gran solicitud hacia múltiples aspectos del mundo que le rodeaba. Entre los particulares que aparecen recogidos en su obra, porque le preocupan o interesan, tienen un lugar significativo los religiosos. Esta es la razón de que el creciente interés por los oráculos en el siglo II d. C. sea recogido en el caso ejemplar de *Alejandro o el falso profeta* o de que el impacto de «hombres sagrados» sea narrado con sorna y escándalo en *Sobre la muerte de Peregrino*⁷ o de que esa especie de «asalto a la razón»⁸ o de intromisión desmedida de lo sobrenatural que se produce en ciertos ámbitos del siglo II d. C. se refleje en una serie de parodias en *El aficionado a las mentiras*.

Estos presupuestos son un punto de partida necesario para presentar una interpretación de un personaje que aparece en el *Philopseudés*. El problema al que intento dar solución se deriva del hecho de que si bien es cierto que esta obra de Luciano nos remite a unas creencias y actitudes que podemos verificar y que en efecto se daban en no pocos de sus contemporáneos, sin embargo el tono de parodia, el uso de personajes-modelo produce en alguna manera incertidumbre sobre el carácter preciso —o no— del referente en el que se pudo inspirar el sofista.

En esa procesión de filósofos charlatanes y crédulos, que hace desfilar Luciano en *El aficionado a las mentiras*, Arígnoto es el último que se presenta y quizá es el que más decepciona al crítico Tiquiades —*alter ego* de Luciano en la obra—, porque a pesar de su imponente apariencia (*semnós apó tou prosópon* 29 y *aidésimos* 32) y la fama que le precedía (*aoídimon epí te sofía* y *hierón eponomatsómenon* 29) no sólo acepta las supercherías de los que han hablado antes que él, sino que él mismo pretende agregar nuevas evidencias. Arígnoto encarna a un pitagórico, algo que en términos generales se entiende si se tiene presente la influencia que habían ejercido Apolonio de Tiana y Moderato de Gades⁹ en la última parte del siglo I d. C. y la que en su tiempo tenían Numenio¹⁰ y Nicómaco de Gerasa¹¹; también las características de esa influencia neopitagórica —vinculada al platonismo y abierta a muchos aspectos de religiosidad popular— contribuyen a explicar la mención de un pitagórico entre filósofos pertenecientes a otras escuelas generosas de igual manera a la hora de conceder un margen de actuación entre los hombres a unas complejas fuerzas sobrenaturales (magia, magos, objetos mágicos, ensalmos, démones, fantasmas...) ¹².

6. Cf. C. A. Behr, *Aelius Aristides and the Sacred Tales*, Amsterdam, 1968; F. Gascó y A. Ramírez de Verger, Elio Aristides, *Discursos*, I (BCG, 106), Madrid, 1987. En este libro se podrá encontrar una amplia bibliografía sobre el autor.

7. Cf. para los casos de Alejandro y Peregrino Jones, *Lucian*, pp. 117-148.

8. Sobre esta forma de referirse a la espiritualidad del período, cf. F. Gascó, «El asalto a la razón en el siglo II d. C.», en J. M. Candau, F. Gascó y A. Ramírez de Verger (eds.), *La conversión de Roma*, Madrid, 1990, pp. 25-55.

9. J. Dillon, *The Middle Platonists (80 BC to AD 220)*, Ithaca, N. York, 1977, pp. 344-352.

10. Dillon, *op. cit.*, pp. 361-378.

11. Dillon, *op. cit.*, pp. 352-361.

12. M. Caster, *Lucien et la pensée religieuse de son temps*, París, 1937, pp. 40-52; S. Şahin, «Griechische Epigramme aus dem südlichen Propontisgebiet», en *Hommages à Maarten J. Vermaseren*, III (EPRO, 102), Leiden, 1978, pp. 997-1002.

A pesar de ese referente genérico que daría razón de ser a la inclusión de un pitagórico en el *Philopseudes*, hay algún dato que en mi opinión permite precisar más sobre el tema de qué o a quién oculta Luciano tras la figura de Arígnoto. Porque Luciano en principio no tenía nada contra Pitágoras como para introducirlo negativamente en su obra, al contrario. Expresamente se refiere a él en el *Alejandro* (6) en términos elogiosos¹³. Otra cosa eran ciertos pitagóricos cuya nefasta influencia él había querido ver en el falsario Alejandro de Abonutico, cuyo maestro era oriundo de Tiana y discípulo de Apolonio era, según sus palabras, de aquellos «que sabían la cantinela de éste». «Ya ves qué escuela te digo es la de este hombre», apostillaba insidiosamente Luciano. Por de pronto Luciano deja constancia del rechazo que le produce Apolonio de Tiana —cosa que no sucede con otros pitagóricos— y ello induce a considerarle como la figura a la que Arígnoto pudiera encubrir¹⁴.

Hay otro indicio que insiste en la misma dirección, pues hay historias recogidas en la *Vida de Apolonio de Tiana* que son muy semejantes a las que aparecen en *El aficionado a las mentiras*¹⁵. Pero además de ciertos paralelismos, los poderes que se le asignan a Apolonio, su capacidad sobrehumana, la presencia de démones y otros muchos aspectos con los que se construye la leyenda de Apolonio son los mismos que se critican ampliamente en *El aficionado a las mentiras* y nos orientan hacia la versión que se estaba asentando sobre la vida y milagros del de Tiana, que después recogió Filóstrato por indicación de Julia Domna, a partir de las memorias de Damis¹⁶ y otras tradiciones convergentes hasta formar ese «pot-pourri» que es su obra. Como expuse en otro trabajo, los mismos temas que se elogian en la *Vida de Apolonio de Tiana* son los que se vituperan en esta obra de Luciano¹⁷. Ello no sólo remitiría a un contexto de religiosidad general que se estaba gestando desde la segunda mitad del siglo II después de Cristo, sino que delata referentes precisos en la tradición sobre Apolonio de Tiana que Filóstrato utilizó para componer su obra y cuya difusión parodia Luciano presentando una figura paralela por medio de Arígnoto. Además la figura de Moderato de Gades no sabemos que se prestara a una elaboración legendaria, tampoco las referencias que tenemos sobre Numenio y Nicómaco de Gerasa invitan a considerar que sus rasgos se desmesuraran de manera semejante a los de Apolonio¹⁸. Por otra parte en el mismo período existía una tradición contraria a Apolonio de Tiana fundada en la obra de un tal Merágenes y que lo presentaba como un charlatán¹⁹. Había, por consiguiente, una polémica en torno

13. Para otros textos elogiosos sobre Pitágoras, cf. Caster, *op. cit.*, p. 45 y ss.

14. Caster, *op. cit.*, pp. 40-52.

15. Ofrecí una relación de las mismas en «Magia, religión o filosofía. Una comparación entre el *Philopseudes*, de Luciano y la *Vida de Apolonio de Tiana*, de Filóstrato», *Habis*, 17, 1986, pp. 271-281.

16. Hay una larga discusión sobre si existieron o no tales memorias, últimamente G. Anderson se inclina por admitirlas como reales en *Philostratus. Biography and Belles Lettres in the Third Century A. D.*, Londres, 1986, pp. 155-173.

17. Gascó, «Magia», *passim*.

18. La posibilidad de Pitágoras se cierra si se tiene presente el elogio antes mencionado.

19. Cf. Anderson, *op. cit.*, 138 y nn. y M. Dzielska, *Apollonius of Tiana in Legend and History*, Roma, 1986, pp. 44-46.

a las noticias, hazañas, milagros y virtudes con las que se documentaba la vida de este filósofo. Era un motivo más para que Luciano interviniera y parodiara por medio de Arígnoto la imagen de filósofo, santón, viajero y traumaturgo que se estaba formando de Apolonio. Así la caricatura del pitagórico de *El aficionado a las mentiras* se puede utilizar como un testimonio de la existencia durante el siglo II después de Cristo de un modelo polémico que será retomado y ampliado a comienzos del siglo III.

Aunque por medio de un pequeño detalle considero que se reitera el papel destacable que tiene la obra de Luciano para conocer el siglo II d. C. Pero al mismo tiempo permite atisbar las confrontaciones que se produjeron en la época en torno a distintas figuras-símbolos de actitudes religiosas enfrentadas. Apolonio de Tiana, sin duda, fue una de ellas. El tiempo vino a demostrar cuán poca mella hicieron las sornas del escéptico e ilustrado Luciano de Samosata.